



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la Investigació

ESTABILIDAD DE LAS TÉCNICAS SOCIOMÉTRICAS EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Autors

Lidón Villanueva Badenes

Susana Sorribes Membrado

Edelmira Isert Tauste

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

INTRODUCCIÓN

El rechazo entre iguales es uno de los principales problemas que tienen lugar en el ámbito escolar. Su frecuencia de aparición en el aula, sus graves consecuencias a corto y largo plazo, y sobre todo su alta estabilidad a lo largo del tiempo, y a través de los contextos, justifica la preocupación de los profesionales por este tema. A continuación analizamos con mayor profundidad cada uno de estos aspectos.

En lo que respecta a la epidemiología del rechazo entre iguales, aproximadamente un 10-15 % de los niños de un aula escolar son rechazados por su grupo de iguales (Coie y Dodge, 1988; Newcomb y Bukowski, 1983), aunque otros autores elevan este porcentaje hasta un 20 % de los niños (Cillessen, van Ijzendoorn, van Lieshout y Hartup, 1992). Este porcentaje todavía puede incrementarse más cuando se trata de poblaciones con características especiales, como por ejemplo, niños hiperactivos, niños con necesidades educativas especiales o niños superdotados (Asher, 1990). También la variable género parece estar implicada, aunque la mayoría de los trabajos no especifican la distribución según esta variable dentro del grupo de sujetos rechazados (Coie, Dodge y Coppotelli, 1982; Hymel, Bowker y Woody, 1993; Asher y Dodge, 1986). En los escasos trabajos en los que sí se hace, no parecen existir diferencias significativas respecto al género, aunque los chicos se encuentran representados con mayor frecuencia en todas las categorías sociométricas (Kupersmidt y Patterson, 1991; Ollendick, Greene, Francis y Baum, 1991). No obstante, algunos trabajos parecen indicar la tendencia contraria, el hecho de que existe un predominio de chicos en el grupo de rechazados (Clemente y Díaz, 1992; Clemente, Villanueva y Sorribes, 1994). En principio, puede resultar comprensible el que las niñas sean más populares a ciertas edades que los niños, debido a la relación que el estatus pueda tener con una mejor ejecución académica o con una mayor madurez en general.

Las consecuencias del rechazo son graves. El rechazo por parte de los iguales, priva al niño de las experiencias positivas resultantes de toda interacción, lo que imposibilita el desarrollo de ciertas funciones socializadoras, y propicia la aparición de consecuencias negativas a corto y largo plazo. Ya en los años 1960 y 1970, diversos estudios sugerían que los niños impopulares son un grupo de riesgo de problemas que surgen en la adolescencia y en la vida adulta (Roff, 1961; Roff, Sells y Golden, 1972). Actualmente, recientes trabajos apoyan esta idea: los niños que tienen dificultades con sus iguales se encuentran en situación de riesgo, en lo que respecta a su desarrollo social (Kupersmidt, Coie y Dodge, 1990; Parker y Asher, 1987). Estas consecuencias negativas pueden ser de diversos tipos: pobre rendimiento académico, absentismo escolar, conductas problemáticas externalizantes (delincuencia, agresividad), problemas de salud mental, etc., (Malik y Furman, 1993).

Por último, una de las razones principales que apoyan el desarrollo de estas consecuencias negativas es el hecho de que el rechazo entre iguales sea un fenómeno relativamente estable. Aproximadamente un 45 % de los niños rechazados continúan siéndolo después de un año, mientras que aproximadamente el 30 % siguen siendo rechazados cuatro o cinco años más tarde (Coie y Dodge, 1983; Newcomb y Bukowski, 1984). Puede pensarse que este hecho se debe a que los niños rechazados comparten años y años escolares con los mismos compañeros. Sin embargo, ésta no parece ser la razón, ya que muchos de los niños rechazados reproducen su estatus cuando se les integra en grupos nuevos (Coie y Kupersmidt, 1983). Los porcentajes de estabilidad del rechazo suelen disminuir cuando se trata de niños pequeños (sobre los 8 años), y se mantienen en niños más mayores (sobre los 10 años), lo cual probablemente refleje una menor fiabilidad de la técnica sociométrica cuando se trata de niños pequeños, así como una menor estabilidad de la estructura sociométrica existente en la mente del niño pequeño (Cillessen et al., 1992). Estos datos sobre la estabilidad del rechazo parecen sugerir que muchos de los niños rechazados poseen unas características personales que les llevan a presentar problemas con los iguales. De hecho, existen numerosas diferencias conductuales y cognitivas entre los sujetos rechazados y los no rechazados. Esto ha propiciado la aparición, en los últimos

diez años, de numerosos trabajos que exploran los correlatos conductuales y socio-cognitivos asociados al estatus entre iguales (Asher, 1990; Dodge y Feldman, 1990; Parkhurst y Asher, 1992).

ESTABILIDAD DE LAS TÉCNICAS SOCIOMÉTRICAS

Analizar la estabilidad del rechazo es analizar al mismo tiempo la estabilidad de las técnicas sociométricas. Por lo tanto, esta estabilidad será un importante factor a tener en cuenta si se pretende utilizar la sociometría como indicador del ajuste social del niño. La estabilidad de las puntuaciones sociométricas ha sido evaluada generalmente a través de sucesivas administraciones de los tests a intervalos que van desde algunos días a varios años (test-retest). En un sentido general, parece ser que las preferencias de los iguales permanecen relativamente estables a lo largo del tiempo. Sin embargo, existen distintas matizaciones a tener en cuenta. Según Hartup (1983), estas matizaciones se pueden resumir de la siguiente forma:

- La estimación de la estabilidad varía dependiendo del procedimiento sociométrico empleado. Por ejemplo, el sistema de comparación de pares obtiene coeficientes de .75 con preescolares, en intervalos de una semana (Vaughn y Waters, 1981). Las escalas de calificación obtienen correlaciones test-retest de entre .74 y .81 con preescolares, en intervalos de 4 semanas. Por su parte, los procedimientos de nominación generan coeficientes de estabilidad más variables y más bajos, por lo general: de entre .38 a .56 en intervalos de 4 semanas (Asher, Singleton, Tinsley y Hymel, 1979).
- La estabilidad varía de forma inversa al intervalo temporal entre tests. A medida que el intervalo de tiempo es cada vez mayor, el coeficiente de estabilidad disminuye. En un estudio de Roff et al., (1972), se utilizó una muestra de niños de 9 a 12 años, obteniendo correlaciones test-retest de .50 en las nominaciones positivas, en un intervalo de un año, y de .40 en un intervalo de 3 años.
- La estabilidad está directamente relacionada con la edad del niño. Los niños más pequeños escogen a los mismos compañeros como mejores amigos, en un 50 % de los casos, con un intervalo temporal de 2 semanas, mientras que los niños más mayores escogen a los mismos compañeros en un 60 - 90 % de los casos.
- La estabilidad también está directamente relacionada con el grado de familiaridad. Es decir, las fluctuaciones en estatus social son más marcadas durante las primeras etapas de formación del grupo, que cuando éste ya está establecido. De ahí que siempre sea aconsejable la administración de técnicas sociométricas hacia la mitad del curso escolar cuando el grupo ya está consolidado. Según Hartup (1983), parece ser que estas fluctuaciones son más marcadas todavía en sujetos que ocupan posiciones sociométricas medias, más que altas o bajas.
- Por último, la estabilidad de las puntuaciones sociométricas posee una relación directa con el número de criterios utilizados, con el tamaño de la clase, con el número de ítems, etc., tal como ocurriría con cualquier instrumento psicométrico.

Existen numerosos estudios que analizan los niveles de estabilidad en cada uno de los procedimientos y en cada una de las categorías sociométricas. Así, Coie et al., (1982), utilizando el método de nominaciones, encontraron una estabilidad de .46 a .88, en un intervalo de 12 semanas. Además comprobaron que era la categoría de rechazado la más estable de todas. Dodge (1983) también llegó a la conclusión de que la categoría de rechazado se presentaba como más estable que la categoría de ignorados.

En otro estudio de Asher y Dodge (1986), esta vez utilizando la escala de calificación, se encontró una estabilidad entre moderada y baja, para un intervalo de 5 meses. El 69 % de los niños rechazados permane-

cían en esta categoría, mientras que sólo el 29 % de los niños ignorados seguían perteneciendo a la misma categoría. También Ollendick et al., (1991) encontraron la misma pauta: la estabilidad para un intervalo de 12 meses era buena en el caso de los sujetos rechazados y populares, mientras que era muy baja para el grupo de sujetos ignorados.

Como puede comprobarse, la mayoría de estos estudios plantean una media-baja estabilidad de las categorías sociométricas en general (a excepción quizás de la categoría de rechazado, que aparece repetidamente como la más estable). Algunos autores (Ashley, 1992), consideran en cambio que estas técnicas no son fiables, como todos aquellas técnicas en las que se pregunta directamente al sujeto cuál es su comportamiento. Sin embargo, a pesar de estos estudios y a pesar de los cambios que se producen de unas categorías a otras con el tiempo, «los niños tienden a ser percibidos en los mismos términos por sus iguales, siempre que se hable de un contexto consistente y carente de intervención específica» (Williams y Gilmour, 1994).

Una vez revisada la bibliografía sobre el tema, el objetivo que se plantea este trabajo es el de analizar la estabilidad de las técnicas sociométricas, concretamente de las nominaciones directas de preferencias, en función de la variable edad. Mediante la administración de esta técnica en dos momentos temporales (T1 y T2), separados por un intervalo de un mes, se pretende analizar la evolución del rechazo desde las primeras etapas de Educación Infantil hasta el primer año de Educación Primaria. Respecto a esta evolución, se espera que el fenómeno del rechazo no se encuentre consolidado en las primeras etapas, sino que vaya definiéndose a medida que tiene lugar el proceso de socialización del niño, y a la vez, vaya desarrollando una relación más estrecha con ciertos correlatos conductuales (agresión, aislamiento y conductas no prosociales), tradicionalmente asociados al rechazo

MUESTRA

La muestra estaba formada por 141 alumnos/as (68 niños y 73 niñas) de 4-6 años que asistían a dos colegios públicos de la provincia de Castellón, de ambiente rural y nivel socioeconómico medio.

Se administraron cuestionarios sociométricos a esta muestra de 141 sujetos pertenecientes respectivamente a dos clases de Escuela Infantil P4 (N= 40), dos clases de Esc. Infantil P5 (N=50), y dos clases de 1º de Educ. Primaria (N=51). De esta muestra total, y a partir de los datos suministrados por los cuestionarios sociométricos, se seleccionó la siguiente población (N=54):

	E. Infantil 4 años	E. Infantil 5 años	Primaria 6 años
Populares	5	4	5
Rechazados	4	6	6
Ignorados	4	1	—
Medios	6	7	6
	19	18	17

Tabla I: Distribución de la muestra por grupo de edad y categoría sociométrica.

El porcentaje de rechazo en todas las clases oscilaba entre el 12-18 %, confirmando los datos de la bibliografía. Asimismo, se detectó un mayor número de alumnos de género masculino en esta muestra seleccionada, ratificando su mayor representación en todas las categorías sociométricas (32 niños frente a 22 niñas). Por último, no se detectó ningún sujeto controvertido en ninguna de las clases.

INSTRUMENTOS

Cuestionario de nominaciones sociométricas directas. A cada niño se le pidió que señalara el nombre de los tres compañeros de clase de los que más le gustara ser amigo y tres compañeros de clase de quienes menos le gustara ser amigo. Este cuestionario de nominaciones posteriormente se analizó según el procedimiento de Arruga (1983).

En este sistema, el número de nominaciones positivas recibidas o número de alumnos que eligen a un niño en concreto constituye el Sp (estatus de elecciones), mientras que el número de nominaciones negativas o número de alumnos que eligen a ese mismo niño constituye el Sn (estatus de rechazo). Estos datos (Sp y Sn) se analizan a través de los cálculos generales de la comparación de la ley del azar (ver Arruga, 1983), utilizando para ello las tablas de Salvosa, con el fin de encontrar el valor de la «t» asociado a una asimetría determinada, con un umbral de probabilidad de $p < 0.05$. Tras estos cálculos, se calcularon los límites superiores e inferiores de ambos tipos de nominaciones, válidos para el conjunto de la clase, con los cuales comparamos los valores individuales del cuestionario sociométrico (Sp y Sn). Con este procedimiento (adaptado por García, 1989) se distinguen las siguientes categorías:

- **Populares o líderes:** aquellos que posean una puntuación en Sp por encima del límite superior de Sp, con un margen de error del 5 %.
- **Rechazados:** aquellos que posean una puntuación en Sn por encima del límite superior de Sn, con un margen de error del 5 %.
- **Ignorados:** aquellos que posean un Sp y un Sn por debajo de los límites inferiores.
- **Medios:** aquellos que, sin ser líderes, reciben simplemente un número mayor (pero no significativo) de elecciones que de rechazos.

García (1989) plantea también un criterio adicional: se categorizaron como rechazados aquellos sujetos con el criterio anteriormente citado, pero se excluían de este grupo aquellos sujetos que presentaban a la vez un número de nominaciones positivas significativamente alto. La razón de esta exclusión reside en que estos últimos sujetos pertenecerían al grupo de sujetos “controvertidos” (no contemplados en el procedimiento de Arruga).

Evaluación de la conducta social por parte de los compañeros. La conducta social de los niños en la clase se evaluó a través de la versión abreviada del «Pupil Evaluation Inventory» (PEI), de Pekarik, Printz, Liebert, Weintraub y Neale (1976). Este instrumento consiste en un inventario de descripciones conductuales, compuesto por 17 ítems. Los niños tienen que indicar el nombre del compañero que mejor se ajuste a esa descripción. En la estructura original del instrumento, los autores plantean la existencia de tres factores:

- Factor de agresión o conductas externalizantes (con un total de 9 ítems). Dentro de este factor, pueden encontrarse los siguientes componentes: disruptividad, búsqueda de atención y conductas agresivas. Algunos ejemplos de ítems incluidos en este factor serían: «El que no atiende a la profesora», «El que siempre empieza las peleas», «El que se ríe de los demás», etc.

- Factor de aislamiento o conductas internalizantes (con un total de 5 ítems), en donde se incluyen conductas de aislamiento social, timidez y ansiedad. Todas estas conductas se refieren tanto al aislamiento activo (procedente del grupo), como al aislamiento pasivo (procedente de las características propias del sujeto): «El que tiene muy pocos amigos», «El que siempre está solo», «El que se pone a llorar», etc.
- Factor de simpatía o conducta prosocial (con un total de 3 ítems). Este factor describe conductas socialmente competentes y características de la popularidad: «El que ayuda a los demás», «El que cae bien a todo el mundo», «El que es muy simpático», etc.

PROCEDIMIENTO

Tras recibir el consentimiento de los padres, se administró tanto el cuestionario sociométrico como el «Pupil Evaluation Inventory» (PEI), de Pekarik et al., (1976), a la muestra inicial de 141 sujetos. Tanto el cuestionario sociométrico como el «Pupil Evaluation Inventory» (PEI), se administraron de forma individual, dada la corta edad de los sujetos, y posteriormente se estandarizaron para el conjunto de cada clase. Se especificó el hecho de que las elecciones debían realizarse teniendo en cuenta únicamente a los compañeros de la propia clase, y que los compañeros escogidos podían ser de ambos géneros. Estos datos sociométricos se recogieron en el mes de febrero, con lo cual se incrementaba la probabilidad de que los alumnos se conocieran bien entre ellos.

RESULTADOS

Con el fin de analizar la posible evolución del fenómeno del rechazo, se llevaron a cabo los siguientes análisis con los datos obtenidos. En primer lugar, podemos observar en la tabla II los porcentajes de permanencia en el estatus sociométrico original ($T1 = T2$), de toda la muestra, independientemente de su estatus sociométrico. Analizando cada grupo de edad, puede comprobarse como únicamente el 5 % de los sujetos de 4 años clasificados como rechazados, populares, medios o ignorados, permanecían en la misma categoría sociométrica tras un intervalo temporal de un mes. De los sujetos de 5 años sólo el 16 % lo hacían, mientras que una parte muy mayoritaria de los sujetos de 6 años, el 65 %, continuaban con el mismo estatus sociométrico tras un período de un mes.

Tiempo 1	Tiempo 2
P4	5 %
P5	16 %
1º Primaria	65 %

Tabla II: Porcentajes de niños que permanecían en el estatus original en la segunda medición (tiempo 2)

Si realizamos este mismo análisis de porcentajes para la categoría sociométrica que más nos interesa, la del sujeto rechazado, podemos observar que entre los niños rechazados de 4 años, el 33 % seguían siéndolo tras un período de un mes (tabla III). Entre los niños rechazados de 5 años, únicamente el 15 %, mientras que los niños rechazados que cursaban 1º de Primaria, eran los que mayor estabilidad presentaban, y por lo tanto, mayor consolidación de su estatus.

Tiempo 1	Tiempo 2
P4	33 %
P5	16 %
1º Primaria	83 %

Tabla III: Porcentajes de niños rechazados que permanecían en este estatus en la segunda medición (tiempo 2)

Este mismo patrón evolutivo se observa en los resultados ofrecidos por las correlaciones realizadas entre el estatus sociométrico detectado en T1 y el estatus detectado en T2 (tabla IV). No aparece ninguna relación significativa entre el T1 y el T2 hasta 1º de Primaria, en donde la correlación es ya muy alta (.7). Sin embargo, como indicador de estabilidad, para establecer el grado de acuerdo entre la primera y la segunda medición, se seleccionó el índice de concordancia kappa (tabla V). Como puede comprobarse, dentro del grupo de sujetos de 4 años, la concordancia entre el T1 y el T2 es nula. En el grupo de sujetos de 5 años, la concordancia es ya de 0.41, es decir una estabilidad moderada. Por último, los sujetos de 1º de Primaria ofrecen una concordancia entre T1 y T2 de 0.46, entre moderada y buena.

	T1-T2
P4	0.13
P5	0.47
1º Primaria	0.70 *

Tabla IV: Correlaciones Pearson para los tres cursos educativos, en el T1 y en el T2 (* $p < 0.05$)

	T1-T2
P4	0
P5	0.41
1º Primaria	0.46

Tabla V: Coeficientes Kappa para los tres cursos educativos, en el T1 y en el T2

Los últimos datos que se presentan son aquellos referidos a la conducta social del sujeto en el aula, evaluada por el conjunto de compañeros de la clase. En las tablas VI, VII y VIII, podemos observar las medias y desviaciones típicas conseguidas por los distintos tipos sociométricos en las variables de agresión, aislamiento y conducta prosocial. Si comparamos las puntuaciones de los tres grupos de edad, se aprecia perfectamente la evolución de estos tres correlatos asociados al rechazo y a la aceptación. El componente agresivo en los niños rechazados, es el rasgo más distintivo y con la puntuación más alta en todas las edades. La presencia de conductas agresivas en el sujeto rechazado va creciendo a medida que el niño se hace mayor, al igual que ocurre con el aislamiento, mientras que va disminuyendo la presencia de conductas cooperativas y altruistas. En el grupo de sujetos populares, encontramos el patrón opuesto: aunque ejecutan algunas conductas agresivas y aisladas en mayor proporción que los sujetos medios (y siempre en menor grado que los sujetos rechazados), estas conductas tienden a desaparecer a lo largo de la etapa de Educación Infantil y Primaria. Sin embargo, aumenta a lo largo de los años la presencia de conductas prosociales.

	Rechazados 4 años	Populares 4 años	Medios 4 años
Agresión	1.1 (1.3)	0.2 (1)	-0.3 (1.1)
Aislamiento	0.5 (0.9)	0.5 (1.1)	0.05 (1)
Prosocial	0.2 (0.71)	0.6 (1)	0.7 (2.6)

	Rechazados 5 años	Populares 5 años	Medios 5 años
Agresión	1.7 (2.1)	-0.8 (0.6)	-0.7 (0.5)
Aislamiento	0.7 (1.5)	-0.5 (0.4)	0.05 (1.22)
Prosocial	-0.5 (0.5)	0.8 (1.5)	0.6 (1.8)

	Rechazados 6 años	Populares 6 años	Medios 6 años
Agresión	1.7 (1.7)	-0.1 (0.7)	-0.4 (0.1)
Aislamiento	1.5 (1.5)	-0.1 (0.7)	-0.5 (0.2)
Prosocial	-0.5 (0.3)	1.1 (1.3)	-0.2 (0.6)

Tablas VI, VII y VIII: Medias y desviaciones típicas de las puntuaciones obtenidas por los distintos grupos sociométricos de 4, 5 y 6 años en los factores del PEI (Pekarik et al., 1976).

CONCLUSIONES

Tras el análisis de todos los datos, podemos concluir que existe una falta de estabilidad temporal importante en las técnicas sociométricas cuando éstas son aplicadas a poblaciones de 4-6 años, aún a pesar de la variante introducida en estas edades con el fin de mejorar la fiabilidad, es decir, la utilización de fotografías de todos los compañeros de la clase, con lo cual existe un referente claro y no es necesario ningún ejercicio de memoria que pudiera distorsionar la respuesta.

Todos los resultados indican que a medida que aumenta el grado educativo y la edad del niño, los coeficientes de estabilidad se incrementan, pasando a estabilizarse en la primera etapa de Ed. Primaria.

Por otra parte, los resultados sobre la conducta social del niño en la clase, nos indican que también a medida que se avanza en la escolarización, los patrones conductuales típicamente asociados al rechazo entre iguales: conductas externalizantes, conductas internalizantes y falta de prosocialidad, reafirman su relación con el rechazo. Cabe destacar que el estatus de popularidad también presenta puntuaciones importantes en agresión y aislamiento en el grupo de los 4 años, aunque posteriormente, a medida que inicia la socialización, el patrón se invierte y se resuelve de una forma más adaptativa que en el caso del sujeto rechazado.

Por lo tanto, la cuestión a plantearse sería la siguiente: ¿debe desecharse esta técnica sociométrica por falta de estabilidad cuando se aplica a niños pequeños, a pesar de que algunos autores la recomienden a partir de los 3 años (Díaz, 1991)? Creemos que no. La técnica sociométrica puede presentar una inestabilidad en los resultados, pero este hecho no se debe a características intrínsecas de las técnicas, sino a la naturaleza

dinámica y cambiante del fenómeno del rechazo en estas edades. Esto entroncaría directamente con las teorías explicativas de formación y consolidación del rechazo (Coie, 1990). Es decir, en la Escuela Infantil el rechazo entre iguales no se encuentra consolidado y bien definido, debido principalmente a que tampoco están internalizadas las normas, reglas sociales y prejuicios que influyen de forma grupal en el establecimiento de un estatus de rechazado (ver la contribución del grupo al rechazo en Hymel, Wagner y Butler, 1990). Sin embargo, a partir de la Educación Primaria, todos los contextos vitales del niño (escuela, familia, barrio, etc), le demandan una mayor internalización de reglas y normas sociales de conducta, con lo cual aquellos sujetos que no siguen estas pautas, pueden llegar a consolidar y cronificar un estatus de rechazado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arruga, A. (1983). *Introducción al test sociométrico*. Barcelona: Herder.
- Asher, S. R. (1990). Recent advances in the study of peer rejection. In S. R. Asher y J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp.3-14). New York: Cambridge University Press.
- Asher, S. R. y Dodge, K. A. (1986). Identifying children who are rejected by their peers. *Developmental Psychology*, 22, (444-449).
- Asher, S. R., Singleton, L. C., Tinsley, B. R. y Hymel, S. (1979). A reliable sociometric measure for preschool children. *Developmental Psychology*, 15, 443-444.
- Ashley, M. (1992). The validity of sociometric status. *Educational Research*, 34 (2), 149-154.
- Cillessen, A. H. N., van IJzendoorn, H. W., van Lieshout, C. F. M. y Hartup, W. W. (1992). Heterogeneity among peer-rejected boys: Subtypes and stabilities. *Child Development*, 63, 893-905.
- Clemente, R. A. y Díaz, M. D. (1992). Estatus social en el grupo infantil y variables conductuales y comunicativas implicadas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 45 (1), 83-90.
- Clemente, R. A., Villanueva, L. y Sorribes, S. (1994). Efectos de la separación o divorcio en la relación con los iguales. *Comunicación presentada en el II Congreso Internacional Familia y Sociedad*.
- Coie, J. D. (1990). Toward a theory of peer rejection. In S. R. Asher y J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp.365-401). New York: Cambridge University Press.
- Coie, J. D. y Dodge, K. A. (1983). Continuities and changes in children's social status: A five year longitudinal study. *Merrill-Palmer Quarterly*, 29, 261-282.
- Coie, J. D. y Dodge, K. A. (1988). Multiple sources of data on social behavior and social status in the school: A cross-age comparison. *Child Development*, 59, 815-829.
- Coie, J. D.; Dodge, K. A. y Coppotelli, H. (1982). Dimensions and types of social status: A cross-age perspective. *Developmental Psychology*, 18 (4), 557-570.
- Coie, J. D. y Kupersmidt, J. B. (1983). A behavioral analysis of emerging social status in boys' groups. *Child Development* 54, 1400-1416.
- Díaz Rodríguez, M. D. (1991). La evaluación de las relaciones sociales de los iguales. En: *Desarrollo socioemocional. Perspectivas evolutivas y preventivas*. Clemente, R.A., Barajas, C., Codes, S., Diaz, M. D., Fuentes, M. J., Goicoechea, M. A., Gonzalez, A. M., y Linero, M. J. Promolibro: Valencia.
- Dodge, K. A. (1983). Behavioral antecedents of peer social status. *Child Development*, 54, 1386-1399.
- Dodge, K. A. y Feldman, E. (1990). Issues in social cognition and sociometric status. In S. R. Asher y J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp.119-155). New York: Cambridge University Press.
- García, F. J. (1989). *Los niños con dificultades de aprendizaje y ajuste escolar: Aplicación y evaluación de un modelo de intervención con padres y niños como coterapeutas*. Tesis doctoral, dir. G. Musitu, Facultad de Psicología de Valencia.
- Hartup, W. W. (1983). Peer relations. En P. H. Mussen y E. Hetherington (Ed). *Handbook of child psychology. Vol.4: Socialización, personality, and social development* (4th ed., pp.103-196). New York: Wiley.

- Hymel, S., Bowker, A. y Woody, E. (1993). Aggressive versus withdrawn unpopular children: variations in peer and self-perceptions in multiple domains. *Child Development*, 64, 879-896.
- Hymel, S., Wagner, E. y Butler, L. (1990). Reputational bias: View from the peer group. In S. R. Asher y J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp.156-186). New York: Cambridge University Press.
- Kupersmidt, J. B. y Patterson, C. P. (1991). Childhood peer rejection, aggression, withdrawal, and perceived competence as predictors of self-reported behavior problems in preadolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19 (4), 427-449.
- Kupersmidt, J. B., Coie, J. D. y Dodge, K. A. (1990). The role of poor peer relationships in the development of disorder. In S. R. Asher y J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp.274-305). New York: Cambridge University Press.
- Malik, N. M. y Furman, W. (1993). Practitioner review: Problems in children's peer relations: What can the clinician do? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34 (8), 1303-1326.
- Newcomb, A. F. y Bukowski, W. M. (1983). Social impact and social preference as determinants of children's peer group status. *Developmental Psychology*, 19 (6), 856-867.
- Newcomb, A. F. y Bukowski, W. M. (1984). A longitudinal study of the utility of social preference and social impact sociometric classification schemes. *Child Development*, 55, 1434-1447.
- Ollendick, T. H., Greene, R. W., Francis, G. y Baum, C. G. (1991). Sociometric status: Its stability and validity among neglected, rejected and popular children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 32 (3), 525-534.
- Parker, J. G. y Asher, S. R. (1987). Peer relations and later personal adjustments: are low-accepted children at risk? *Psychological Bulletin*, 102, 357-389.
- Parkhurst, J. T. y Asher, S. R. (1992). Peer rejection in middle school: Subgroup differences in behavior, loneliness, and interpersonal concerns. *Developmental Psychology*, 28 (2), 231-241.
- Pekarik, E. G., Prinz, A. J., Liebert, D. E., Weintraub, S. y Neale, J. M. (1976). The pupil evaluation inventory: A sociometric technique for assessing children's social behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 4 (1), 83-97.
- Roff, M. (1961). Childhood social interactions and young adult bad conduct. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 333-337.
- Roff, M., Sells, S. B. y Golden, M. M. (1972). *Social adjustment and personality development in children*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Vaughn, B. E. y Waters, E. (1981). Attention structure, sociometric status, and dominance: Interrelations, behavioral correlates, and relationships to social competence. *Developmental Psychology*, 17, 275-288.
- Williams, B. T. R. y Gilmour, J. D. (1994). Annotation: Sociometry and peer relationships. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35 (6), 997-1013.